

DEL INFIERNO A LA ITV



DEL infierno A LA I.T.V

Hola, soy Guillermo, tengo once años y siempre he vivido en mi pueblo, un lugar de Castilla, "la vieja".

Desde la ventana de mi habitación se ven los extensos campos llanos y verdes, donde crece la hierba que sirve de alimento al ganado de los vecinos. A medida que avanza el verano su color se torna amarillento y nos anuncia que el invierno está cerca.

También hay un riachuelo que cruza el pueblo, con aguas transparentes y cristalinas. Todos los veranos, cogemos los bañadores, las colchonetas y las toallas para echar las tardes enteras refrescándonos en sus aguas. A mí me encanta ir al río a merendar con la familia y con amigos, es muy divertido.

Al riachuelo también acuden numerosas aves, encontramos patos, garzas, palomas ... algunas son aves que emigran en invierno y regresan con el buen tiempo. El entorno del río es un lugar de tránsito en su camino de vuelta a casa.

En mi pueblo hay una iglesia enorme y en su campanario siempre encontramos cigüeñas durante todo el año, y también tenemos una pequeña escuela. Me gusta ir al colegio, porque lo paso bien con mis amigos. Los maestros son simpáticos y aunque tengo que hacer deberes, aprendo cosas y me divierto.

Aquí los inviernos son fríos y no puedo jugar en la calle con mis amigos tanto como en verano. El colegio es un lugar donde aprender, pero también dónde jugar.

Recuerdo un día de finales de invierno en el que yo me había roto una pierna y mi padre me llevaba por los caminos del pueblo para dar un paseo, él empujaba la silla en la que estaba sentado porque no podía andar. En esto, encontramos un ave que no podía volar, al principio pensamos que se había hecho daño en un ala, igual que yo en mi pierna, pero pronto descubrimos lo que realmente le pasaba; se había caído en un charco de aceite y sus alas habían quedado empapadas de este, ahora el pobre animal ya no podía volar, estaba sucio y asustado.

Insistí a mi padre en coger al pájaro para curarlo. Al final le convencí y así decidimos llevarlo a casa, limpiarle las alas y cuidarlo. Nos recuperaríamos los dos juntos y nos convertiríamos en amigos.

Desde que me había roto la pierna, en mi casa me daban más mimos que de costumbre.

Cuando encontramos al pájaro sólo pensamos en limpiar las alas del animal, no se nos ocurrió pensar que aquello podía significar algo más.

A la mañana siguiente mi abuelo Manolo nos contó cómo días antes, regresando a casa, cuando estaba anocheciendo, por lo que no se veía bien, algo grande y pesado le había golpeado en el tractor. Nos contó como creía que un animal le había asustado de camino a casa. Él iba en su tractor, “una máquina del futuro”, según mi abuelo. Para él su tractor es la octava maravilla, con música, aire acondicionado y hasta asientos con calefacción.

El animal era enorme, creyó que el tipo de animal que se golpeó contra el tractor podía haber sido un jabalí; mayor que cualquier jabalí que hubiese visto antes, y de repente vio como sus ojos llenos de rabia brillaban en la oscuridad. No se paró para averiguarlo porque tuvo miedo que el animal estando herido le atacase. El caso es que sin previo aviso apareció sin más para estamparse contra el tractor. Aun así, su tractor pudo con el animal y no le hizo ni un rasguño.

Entonces Manolo decidió alejarse de la zona a toda prisa.

Por su parte mi padre le comentó a mi abuelo lo que había ocurrido con el pájaro, y su preocupación por la mancha de aceite. Tenía mucha prisa en limpiar aquella mancha; ya que según decía, si llovía ese aceite podría terminar en el riachuelo, en la que beben muchos animales salvajes, pero también ganado. Esto podría provocar el envenenamiento de la mayoría de especies, e incluso numerosos gastos a los ganaderos.

Todo sonaba un poco raro, quiero decir para ser mi pueblo; un lugar tranquilo donde no suele haber mucho que contar.

Las cosas se fueron complicando cuando Mario, mi maestro de ciencias, de repente desapareció. Así es, desapareció. Mario es un hombre mayor, es decir

es mayor que mi padre, y le gusta la naturaleza, siempre nos cuenta cosas increíbles sobre los animales y el río. Sabe muchas cosas.

Le gusta ir al campo y se queda embobado mirando los árboles, los pájaros o cualquier cosa que para los demás nos pasa desapercibida. Así se le pasan las horas y cuando se quiere dar cuenta, es de noche. Aunque la noche no le frena para estar en el campo; le gusta fotografiar a los animales en su hábitat natural, puede pasar horas escondido esperando para hacer alguna fotografía de algún animal nocturno.

La gente estaba muy preocupada, _ ¿dónde está Mario?, es un hombre responsable, no desaparece así, sin dar explicaciones.

En la cabeza de todos estaba presente la posibilidad de que le hubiese sucedido algo en el campo estando sólo, y no hubiese podido pedir ayuda.

En la escuela nos empezamos a preocupar e incluso a asustar cuando unos policías vinieron y nos preguntaron cosas del profesor. Preguntas que en general no sabíamos responder.

Los maestros tenían caras de preocupación y tampoco sabían cómo ayudar a los policías a encontrar a Mario. Nadie hablaba mucho, pero todos deseábamos que apareciese cuanto antes.

Con mi pierna rota no salía mucho a la calle, así que me entretuve limpiando las alas del desafortunado pájaro, que ya se había convertido en un amigo. El animal se recuperó muy bien. Estaba limpio y lleno de vitalidad, estaba claro que deseaba irse a volar, al campo, ser libre, ahora que por fin tenía las alas en condiciones.

Mi padre pensó que estaría bien volver a la zona en dónde encontramos al pobre animal, para soltarlo, allí donde suponíamos que vivía, en su entorno.

Yo estuve de acuerdo con mi padre, sin embargo, me sentía muy triste, al pensar que me iba a separar de mi nuevo amigo.

Le trasladamos dentro de una caja de cartón que llevaba apoyada sobre mis piernas. Está claro que el pájaro se había curado más deprisa que yo.

Cuando llegamos vimos que la mancha de aceite, seguía allí, era muy grande. Mi padre dijo que esa mancha le preocupaba, desde luego no sabía de donde había salido, pero pensó que en cuanto resolviese el asunto del pájaro, se encargaría de limpiarla. Sentía que había sido un irresponsable retrasando la limpieza de la mancha, ahora se había convertido en un asunto urgente. Otros pájaros podían caer en ella; además de que el peligro de contaminar el riachuelo donde bebían los animales seguía existiendo.

Llegó el momento que yo tanto temía, despedirme de mi pájaro. Al abrir la caja, el miró con dudas a su alrededor, pero en pocos segundos supo dónde estaba y no dudo en echar a volar. _ ¡Qué maravilla verlo volar!, se había curado perfectamente, se alejó de nosotros, y de repente giró y sobrevoló a nuestro alrededor, era su forma de agradecer los cuidados.

Nos quedamos unos minutos en silencio contemplando su marcha. Entonces el silencio se rompió con una especie de quejido, un quejido extraño. Mi padre y yo nos miramos preguntándonos que podía ser. _ ¿Otro animal herido?

Entonces mi padre se acercó al borde del camino, yo no pude acompañarlo porque estaba en la silla.

Los quejidos continuaban, mi padre se adentró un poco más entre los árboles, hasta que le perdí de vista. Daba miedo estar allí sólo y sin poder moverme.

Unos segundos más tarde mi padre regreso con una persona sobre sus hombros. Increíble, era Mario, mi profesor de ciencias. Mi padre lo había encontrado.

Mario tenía un aspecto horrible, la cara gris, los labios azules, los ojos llorosos, estaba sucio y no se le entendía bien lo que decía. Estaba tan asustado como el pájaro en la mancha de aceite.

A continuación, lo sentó en el suelo a mi lado y llamó a emergencias. Al cabo de unos pocos, pero largos minutos llegó una ambulancia que se llevó a Mario.

Había sido un día lleno de emociones.

A la mañana siguiente mi padre y mi abuelo se reunieron y juntos decidieron ir al camino a limpiar la mancha de aceite.

Una vez allí mi abuelo reconoció el lugar; allí era el lugar del accidente del supuesto jabalí, revisó la zona, pero no encontró ningún animal.

Mi padre no entendía bien lo que había pasado, aunque se temía lo peor. Propuso a mi abuelo revisar el tractor, por lo del golpe con el animal y juntos así lo hicieron, revisaron el tractor y descubrieron que claramente la mancha de aceite procedía de este, quizá debido al golpe.

Entre tanto los alumnos de mi clase y yo hicimos una visita a Mario, una vez hubo regresado del hospital.

Ahora que Mario se había recuperado, podía explicar cómo cuando se encontraba siguiendo las huellas de unos conejos, un vehículo le había golpeado y además tenía claro que era un vehículo grande.

Esto no supuso una sorpresa para mi padre ni para mi abuelo, ambos comenzaron a sospechar que el animal que mi abuelo creyó golpear, no era ningún animal sino el pobre y siempre despistado profesor Mario.

Mi abuelo, estaba muy triste y revisó a fondo su tractor, decidió que la mejor idea era acercarlo a un taller para una inspección más profunda, una vez allí le encontraron muchos fallos. Al parecer nunca antes había sido revisado así. Mi abuelo, no tenía ningún papel que demostrase que su tractor había pasado algún control.

En esta situación mi abuelo Manolo, decidió pedir los papeles de la última I.T.V a mi padre; este por su parte se sorprendió, ya que pensaba que era Manolo el encargado de esta tarea, y mi abuelo estaba convencido de que era mi padre quien se ocupaba de llevar el tractor a la I.T.V.

Así fue como ambos descubrieron que el tractor no tenía pasada ninguna revisión de I.T.V.

Cuando el mecánico hubo reparado el tractor, mi padre y mi abuelo, juntos, fueron a pasar la revisión de la I.T.V del tractor. Yo por supuesto me apunté a esta aventura. ¿Qué era eso de la I.T.V?

Cuando llegamos allí, me quede impresionado, aquella nave era inmensa y en su parte más alta aparecían unas letras de color azul y naranjas que destacaban su nombre.

Había muchos hombres y mujeres vestidos de azul y gris trabajando, mi madre me explico que eran los inspectores, los que revisaban los vehículos. Se alegraron de ver a un niño por allí, según dijeron no era muy frecuente.

En cuanto llegamos mi padre y mi abuelo entraron con el tractor en aquella inmensa nave, yo lo vi todo, vi cómo le revisaban las luces, las ruedas, el claxon, la luna, el volante... todo, por dentro y por fuera.

Después de aquella minuciosa revisión, los inspectores habían detectado que los frenos del tractor no funcionaban demasiado bien y entonces le dijeron a mi abuelo que debía solucionarlo.

Esperando a mi padre en la entrada de la I.T.V, me di cuenta que allí, no sólo acudían tractores, sino también coches como el de papá o motos como la de tío Álvaro; que siempre me da una vuelta por la plaza.

Cuando llegué a casa le conté emocionado, todo a mi madre, y ella me explico que aquello era una I.T.V. Me explico que allí acudían cada año, todos los vehículos del pueblo y de los alrededores, y que los trabajadores lo que hacían eran inspeccionarlos para ver si estaban bien.

Me contó que era como lo que hacía el médico conmigo, como cuando me rompí la pierna, el doctor me la examino, entonces me la escayolo y me dio los medicamentos que necesitaba para que no me doliera, pues los trabajadores de la I.T.V hacían los mismo con los vehículos, les miraban las luces como el doctor podía mirar los ojos o también miraban el motor, como el médico miraba mi corazón, también miraban las ruedas, el claxon, miraban por todas partes para ver que todo funcionaba bien.

Al día siguiente, cuando llegué a la escuela, aquello me pareció tan emocionante que se lo conté a mis compañeros de clase y a mi profesor Mario.

Para finales de curso la escuela organizó una excursión para mi clase, y así fue como mis compañeros y varios maestros entre ellos, por supuesto Mario, profesor de ciencias, fuimos a conocer la I.T.V.

Todos lo pasamos muy bien, los trabajadores de la I.T.V se divirtieron con tantos niños, y yo con mi pierna ya curada, pude curiosear por todas partes.

Nos explicaron lo que significaban las siglas I.T.V (inspección técnica de vehículos), y nos enseñaron que la I.T.V era muy importante, ayuda al medio ambiente por ejemplo evitando que se arrojen emisiones de CO₂ y otros humos o evitando que los vehículos pierdan aceites y otros líquidos que al final llegan a las aguas de las que todos bebemos, contaminándolas. Además, la I.T.V vela por la seguridad de los conductores evitando que se produzcan accidentes y muertes.

Con todo lo que allí nos explicaron, mis compañeros y yo nos dimos cuenta de que la I.T.V tiene muchas funciones, pero entre ellas la más importante es la de SALVAR VIDAS.